



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 2767

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Jágame su mercé el favor de largarme otro par de enjuagauras, Tio Conejo.

—Mira, hermano Gazapo, déjame ya de enjuagauras, y no me quemes más la sangre con tanta impertinencia. En toda la mañana no has parado de pedirme enjuagauras; y eso no es más que un pretesto pá...

—Se equivoca su mercé, nostramo: estas son cosas precisas; y cuando un esquilaor se ocupa de asuntos importantes...

—¿Y de qué asuntos importantes te ocupas tñ?

—¡Vaya! Sepa su mercé que estoy dedicado à resolver un problema matemático, de aquellos de: ¡No te menees pulguita! Y ya sabe su mercé lo que ocurre: pá que anden los carros es menester untarles sebo; y pá que anden las matemáticas son necesarias las enjuagauras.

—Pues nada: mientras no sepa yo qué matemáticas son esas, no hay más bebía.

—Corriente: pues vamos á cuentas. ¿Cuánto es uno?

—Uno no puede ser más que uno, hombre.

—Conveníos: acertó su mercé; pero sigamos las matemáticas. ¿Y uno y uno, cuántos son?

—¿Cuántos han de ser? Dos.

—Ya comenzó su mercé á desbarrar; pero sigamos las matemáticas. ¿Y uno, y uno, y uno, cuántos son?

—Tres.

—Conque tres, ¿eh? Ahora sí que se cayó su mercé por completo. Uno y uno y uno es uno. Y si no, dígame su mercé: el partío moderao, el partío centralista y el partío costitucional, ¿cuántos partíos son?

—Tres.

—Pues no señor, que no es más que uno. Segun el antiguo sistema, eran tres; pero ahora lo hemos arreglao por el sistema moerno, y hemos convenio en que serán tres piaras distintas y un sólo partío verdadero.

—¡Jesús, hombre, cuántas tonterías dices!

—¡Tonterías! ¿eh? Pues déjela su mercé que sea chata.

—Y si no, contéstame tú á mí ahora. ¿Tiene el partido moderado su sistema de gobierno y su bandera?

—Sí, padre.

—¿Y el partido centralista, tiene su sistema y su bandera?

—Sí, padre.

—¿Y el partido constitucional, tiene también?...

—Sí, padre.

—Pues, si cá uno de estos partidos tiene su bandera y sistema de gobierno distinto, ¿cómo es posible que los tres se conviertan en uno? Necesariamente tendrán que abandonar dos de ellos sus creencias, sus principios...

—Pues cate su mercé una dificultad que no se me había ocurrido, pero ello de alguna manera se arreglará este belén: porque de los tres vamos á hacer uno. Y tenga su mercé entendido que en cuantico que los trinitarios subamos al poder... vamos á formar un menesterio macho, que vá á dar la hora.

—¡Bonito será ese menesterio formado de tres colores! ¿No consideras que cualquier determinación que tome ese menesterio, parecerá dulce á unos y árido á otros?

—Dice su mercé bien, Tío Conejo: y además que cá partío querrá repartir el turrón entre los suyos; y esto vá á dar lugar á que se arme cá pelotera...

—Hay otra cosa además, hermano Gazapo. ¿Quién vá á llevar la batuta en ese belén? es decir, ¿quién vá á ser el jefe de esos tres partíos?

—¡Toma! Eso por sabio se calla. ¿Quién la ha de llevar más que el gran callamar?

—¿Y crees tú que Alonso Martínez y el general cubano se avendrán á servir la plaza de ayudantes del hermano Sagasta? ¿Crees tú que se conformarán á hacer de comparsas?...

—Pues menester es que se convenzan

de que, aquí como en toas partes, el que tiene uñas es el que toca la guitarra.

—Dices bien; pero es el caso que cá uno de estos hermanitos se considera con tantas ó más uñas que los otros; y por lo tanto...

—Pero como aquí no vamos más que á salvar á la patria...

—¡Pobre Gazapo! Cada día estás más bonachón y más palomino. Te figuras que es el amor á la patria lo que les hace unirse...

—¿No me lo he de figurar, si es eso lo que ellos dicen?

—Pues, ¿qué querías que dijeran? ¿Que aspiraban al poder por pescar el turrón, y comer á dos carrillos? No, hermano Gazapo: la patria que esos hermanitos quieren salvar, es la tripa, y ná más que la tripa: tengan ellos barro á mano, y poco se les importará que se hunda el cielo.

—Conque es decir, que los esquilaos no saldremos de esquilaos, los españoles seguiremos ladrando de hambre, y la pobre patria...

—¿Pues qué te habías figurao, só tórtolo? Es necesario que sepas, hermanito, que aquí cá uno vá á su negocio, y que el que parece lego dice tres misas; y si no, déjalo andar, que como la tal fusión se verifique... ya verás cómo nos luce el pelo.

—De modo que, según su mercé, este amasijo y fundición de los partíos, tiene tres encomiendas: 1.º Que se pueda llevar á cabo: 2.º que pueda vivir; y 3.º que sea para bien de la patria: ¿no es eso?

—Justamente.

—Pues entónces le digo á su mercé que ya no quiero más matemáticas; y que me largue su mercé otra enjuagaura pá no golverse á acordar más de ella peronia secula seculorum. Amen.

Dicen que serán uno los tres partíos, y Gazapillo opina que este es un lío.

En confianza,

es su objeto tan sólo
llenar la panza.

Una hermanita de Francia, ha presentado una proposición á las Cortes, pidiendo pá las de su sexo el derecho de elector y de elegible; ahí tienen ostés en puerta, una nueva esperanza pá los constitucionales, pues en cuantico que en España puedan ser diputás y formar partío las mujeres, verán ostés cómo el del gran tupé las camela, pá que se agreguen á la fusión, formándose entonces la gran agrupación que se titulará: Centrista-campista-tupecista-feminista.

El día que una morena
se presente candidata...
¡Virgencita de las penas!
se armó la gran zaragata.

—Tío Conejo, ¿me presta su mercé su chaqueta nueva, y su sombrero de cucurucho?

—¿Piensas ir á alguna boda, hermano Gazapo?

—Casi, casi que lo ha acertao su mercé. Pues, como iba diciendo, tengo que ir de presiente-embajaor al Puerto de Santa María, á ver al hermano Moro...

—¿Cómo es eso! ¿Traes tú algun apañón con los Marroquíes?...

—No señor, nostramo. Este hermano Moro está crio y pastao en el Puerto, y es el presiente de una piara de camarás que han formao la Sociedad llamada *Comilona*... y me paece que tamien debería llamarse *Bebilona*.

—¿Y dónde celebra sus sesiones esa cofradía?

—¡Toma! En la calle del Vicario, en la botica de la Tía Geroma. Allí es donde, de cá latigazo que se atizan los hermanitos...

—Y despues de todo, ¿qué tienes tú que ver con esos hermanitos?

—¡Vaya un salero! Que me han convidao pá que presida la gran zaragata que tienen prepará pá el día de S. Juan,

que es la inauguración de la plaza de toros.

—¿Y qué piensas tú hacer en ese día?

—¿Que qué pienso hacer? Primero largarles un gran sermon que tengo ya jilvanao, pá que conozcan las güenas cualidaes que tiene el peleon; y segundo pescar el jaramago más mayúsculo que ha nació de madre. Conque cate su mercé si tengo que ver con los talés hermanitos, ¡Dios los bendiga! De modo que si me presta su mercé la chaqueta y el chapeo...

—No, hermano Gazapo. Te conozco ya mucho; y cuantas veces te he prestao alguna prenda, la has vendío pá tu maldició peleon...

—¿Quiosté callar, Tío Conejo? ¡Conque he hecho yo esa picardía!... Pues habrá sío sin querer. Pero por fin, me iré de verano, y ná más.

Picando para el Puerto

vá Gazapillo,

á pescar una curda

como un castillo.

¡Ole morena!

Para quitar pesares

la bota llena.

En uno de los pasillos del Congreso, se forma un grupo de varios diputados. Uno, más azarao que un quinto gallego: Posada no contesta á la carta, y sin saber su opinion, nada se puede hacer.

Los demás muy asustaos y á coro: ¡Que no contesta!

Otro con sonrisa de conejo: No contesta ni contestará; ¿y saben ustedes por qué?

Todos otravez á coro: ¿Por qué por qué?

El de la sonrisa de conejo: Porque tiene... dolor de muelas...

Se disuelve el grupo.

Segun la *Montaña*, periódico que se publica en *Manresa*, un padre jesuita, predicando en la iglesia del pueblo de San Fructuoso, dijo entre otras lindezas que la *Inquisición era santa*, y que ¡Viva la *Inquisición*! Déjenlo ustedes correr, que

como á estos hermanitos les den mimbres y tiempo, verán ustedes cómo todos nos vamos á divertir.

El Duque de la Torre... ¿Qué le pasa al Duque? Hombre, no sean ustedes tan impacientes, y dejen hablar. Lo que iba á decir es que el ilustre Duque se ha retirado... ¿A dónde? ¡á dónde á de ser! á la vida militar.

Pero, hombre, estos periódicos fusio-
nistas no guardan, ni tienen considera-
ción á nadie; todavía no han pescao el
meloso, y ya están pensando en relevar
al más conservaor de tós los conservaores
Generales, al flamante Primo Rivera, que
aún no ha tenido tiempo de... dar ningun-
a disposicion en Filipinas. Sean ostés
más consideraos y dejen al General que
gobierne en paz el Archipiélago, pues al
pobrecito le hace mucha falta tomar... el
aire Filipino.

Crucé procélosos mares
por pescar la gran tajá;
y antes que empiece á comer
ya me la quieren quitar.

El *Amigo del País*, periódico que se
publica en Jaen, ha tenido la bondad de
remitirnos un ejemplar de la novelita titu-
lada *La Corona de Siempre-vivas*, escrita
por la Señorita doña Clemencia Larsa,
cuya obrita está á nuestro juicio, perfec-
tamente escrita, llena de poesía y bien
desarrollado el argumento, por lo que fe-
licitamos á la autora.

Conque decia osté, Señor *Cronista*, que
el país hace mucho tiempo que ha cerrado
y atrancao las puertas á los demócratas...
¿Por qué país lo dice su paterniá?... pues
yo no sé que cuenten ostés con mas paí-
ses que los que se pintan en los abanicos.
¡Qué ilusiones más sacristanescas! Sepa
el hermano y tós los de la cofradía, que
el día que el país demócrata se levante...

de mal temple, esas mismas trancas de
las puertas conservaoras... van á servir
para... espantar... cuervos.

Con la tranca de la puerta
voy á atrancarte el cogote,
pá que no güelvas á hacer
de Judas Iscariote.



Los fusionistas han echado el recla-
mo á los moderados históricos, para ver
si les hacen entrar en la red. Mal lastre
es el de los tales moderaos. Aquí viene,
como el aceite á las espinacas, aquello
de—más vale sólo que mal acompañado.
Bien es verdad que con sacristanes y sin
ellos tiene mal cariz la tal fusion.

Con sacristan y sin él
creo yo que la tal fusion,
vá á ser agua de cerrajas
y la nada en conclusion.

El turno de limpiaura le ha tocao esta
vez á la iglesia de Valmaseda (Vallado-
lid), los ingenieros continúaen en perfecto
estado de salud, y sin ninguna desazon.

En Italia van ganando las elecciones
los liberales, por lo que me figuro que
aquel Gobierno... no le ha preguntao al
coronel antequerano, cuál es el específico
más á propósito para sacar siempre con-
servaores.



DOBLAR Y REPICAR.

Tocando está la campana,
y el fatídico metal
dice que un hombre agoniza.
¡Cielo Santo! ¿Quién será
el que á estender vá la pata
por toda una eternidad?
Salgamos de incertidumbres:
aquí viene el sacristan.
—¿Por quién doblas, hermanito?
—Por uno que va á espichar.
—¿Es persona conocida?
—Es un hombre principal:
es un pez gordo: muy gordo....
—¿Será Toreno quizá?
—Es más gordo que Toreno:
más gordo: sí, mucho más.
es el mónstruo.... ¡Virgen santa!
—Llegó su hora fatal.
Las oposiciones todas

se han juramentado ya,
y cual otros Carbajales
cuarenta dias le dan
de emplazamiento; y despues...
que Dios tenga de él piedad.
—¡Con que le dan la puntilla!...
—¡Sí, hermanito, se la dan!
—¿Y puedes decir, hermano,
lo que despues nos vendrá?
—Mira, por malo que venga,
siempre habremos de ganar:
de modo que no te aflijas...
—¿Aflijirme? ¡Voto à San!...
Sigue tú, hermano, doblando,
que yo voy á repicar.
Vengan cencerros, campanas,
esquilones y demás,
y atruene la España entera
el incesante... ¡Tín, tan!

¿Se acuerdan ostés de aquel alcalde de Villasana? (Bilbao). Sí, hombre, de aquel que acompañado de una escolta de sacristanes, entró en el templo protestante, y dijo:—Bajo mi responsabilidad queda terminao eso. Pues bien, otra vez se ha calao la montera el famoso alcalde, y le ha largao una comunicacion al Pastor evangélico, diciéndole que en atencion á que están efectuando misiones dos Padres Capuchinos, no juzga procedente la continuacion por ahora del culto protestante. Así es como se manda, y lo demas es no conocer el espíritu del artículo 41 de la Constitucion que felizmente nos rige.



¡Miradlo! ante su bufete sentado está el General, con la mano en la megilla, en pensativo ademan. Gime, suspira, habla sólo... esta no es buena señal; escuchemos lo que dice:—Esto es horrible en verdad. ¡No encontrar un sólo amigo de quien me pueda fiar!... Porque me ven bonachon, confiado por demás, cual si fuera una pelota conmigo quieren jugar. Quién me empuja hacia adelante, quien me conduce hacia atrás... quien me aconseja prudencia, quién me dice... ¡a pelear! y segun lo que interesa ó conviene á cada cuál me llevan de uno á otro lado, sin dejarme descansar. ¡Qué amables los moderados y centralistas están!

¡Cómo me obsequia y adula el partido calamar! Unos me llaman gigante, otros el Gran Capitan, estos el héroe... por fuerza; aquéllos... por fin ¡la mar! Saber que todo esto es filfa, camelos y nada más, y no poder de sus trabas verme libre... ¡voto á San! Si voy á Cuba, me aplasto: si quedo en España, igual: ¿qué debo hacer, cielo santo? consultemos al coñac:—Y vaciando una ancha copa ha empezado á... consultar.

El conocido editor D. Antonio Novó, acaba de publicar una magnífica obra titulada «La propiedad» de Mr. Thiers, y perfectamente traducida al castellano, cuya obra se vende en dicha casa, Jacometrezo 51, al ínfimo precio de 8 reales ejemplar.

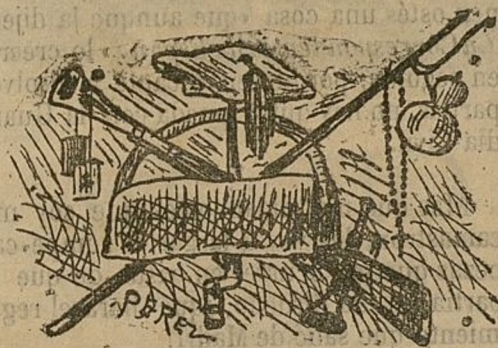
El conocido pajarero D. José Bautista vá á presentar en la exposicion de Flores y Pájaros que tendrá lugar en esta capital, una docena de mistos de canaria y jilguero, ¡Dios Santo! ¡Si será esta una nueva generacion de Castelares!

El señor Antonio anda haciéndole la rueda al General Filipino; pero éste, que debe tener el corazón más duro que un guarda cantón, escurre el bulto y no se deja pasar la mano. Sea todo por Dios, hermanito don Antonio, en llegando uno á viejo... nada ¡ni agua!

Te empeñas en conquistar al General Filipino, mas este es un pez muy largo y no acepta tu cariño.

¡Pero qué bonachon debe ser *El Alabardero*, periódico que se publica en Sevilla! Se queja porque el gobernaor de la provincia le manda recaos de atencion pá

que suprima la caricatura preparará... pues si en vez de recaos te largaran, hermano *Alabardero*, papeletas de defunción.... ¿dónde pondrias el grito? Desengáñate, que no estás en lo firme cuando dices que en esa localidad se interpreta la ley de imprenta de diferente manera que en las demás provincias, porque casualmente, esa bendita ley es muy clara y sencilla, y tós los gobernadores la entienden al pelo. Ten, hermanito, resignación cristiana, y *hasta otra*.



Pero hombre ¿qué es eso? ¡Ya está osté temblando, hermanito *Tiempo!* Digo: pues en cuanto que cese el fuego de guerrillas y entren en faena toas las armas, de la primera juida vá su mercé á parar al hipódromo. Vamos, tenga osté una poca más de serenía, que aún puede ser que al señor Antonio le quede algun recurso pá echar á roar todo el belén fusionista.

No hay quien tenga más olfato que los maldecíos ingenieros. A nadie se le hubiera ocurrido el que un maestro de escuela pudiera tener mil quinientas pesetas; puez á ellos se les ocurrió ó dieron con el niño, dejando al maestro de Calella (Barcelona) tan limpio como los demás maestros de España: vean ostés aqui unos ingenieros profesando principios de igualdad.

Quedas limpio como todos, por aquello de igualdad; y me llevo los monises por lo de fraternidad.

Vamos, ya no os podreis quejar, hermanitos de Badajoz; esa justa pena que teniais bien pronto se os vá á concluir, pues segun noticias, dentro de muy pocos dias recibireis una gran remesa de jesuitas franchutes. Ahora que habeis pescado esa ganga, lo que hace falta es que no desperdiciéis la ocasion que se os presenta... ¿Entendisteis?

La Direccion de Administracion militar sigue vacante; las conferencias entre el señor Antonio y el ex-demócrata general Moriones menudean. *Acertijo:* ¿Quién pescará la Direccion vacante? Que lo acierte el actual Ministro de la Guerra.

—Te doy una Direccion si me quieres, general.

—Estoy ya comprometido y no la puedo aceptar.

Dice un periódico que la desanimacion del Congreso es grande. Lo comprendo; siempre que hay una batalla en puerta, el mieditis está á la vuelta.

¡Ole! ¡Vivan los Gobiernos rumbosos! Ya se conoce la gente de Málaga y Antequera. Con racion de etapa y cuatro cuartos de sobras diarios tós los dias, no se muere de hambre nengun nacíó; y por eso los moritos, que han venío á solicitar naturalizacion española, pueden golverse á su tierra más rollizos que un conde hipodrómico.

Málaga me dá dos motas y otras dos me dá Antequera: otras dos mi coronel, y otras dos mi coronela.

El Globo, pregunta á la sacristana *Fè* que dónde andaban los amigos de esta durante la última guerra. ¿Que dónde? Pues por los montes de María-Julles.

Y á propósito de *La Fè*. ¿A que no saben ostés, por qué no entraron los car-

cas en Bilbao? Segun la hermanita sota-na, porque no tenian más que media ocena de morteros viejos, y segun Gazapo, porque les sobraba media ocena de arrobas de canguelo.

Ya no os podreis quejar, hermanitos de Dueñas. Verdá es que buenos cuartos os cuesta, pero por fin, pronto tendreis arreglao el convento de San Agustín, y con eso vuestros deseos satisfechos. Ahora, lo que yo quisiera es saber qué objeto tiene ese palomar que le habeis agregao al convento; espero que me lo digais á vuelta de correo.

En Madrid está la temperatura entre-fuerte: en cambio, en Valencia y Cataluña parece que está la cosa calenteja. Ello dirá.

Un Diputado ha pedido en el Congreso que se pague á los Maestros de Huesca. Pero, entendámonos, hermanito: ¿Y los demás Maestros, no tienen necesidad, ó qué belen es éste?

Si á todos se está debiendo, me parece regular que al pagársele á los unos se le pague á los demás.

El señor Candau dice que se está formando en España una atmósfera muy pesada. ¿Sí? Pues abanicos, que salgan á luz muchos abanicos, y ellos limpiarán la era.

Un periódico ministerial dice que se cierne sobre la situación una tempestad. ¡Carapel! ¿Saben ustedes que no ganamos para sustos, y que esto vá ya picando en historia?

¿En qué quedamos, Doña Noticiena y Doña Competente, la partía que se ha levantao en la provincia de Valencia, eslatro-facciosa, ó republicana, como dice la *Gaceta Universal*? Yo no sé por qué me

figuro que esta vez no está ostéen lo firme. El hermanito Gobierno, que vé siempre las cosas con mucho sentío, ha largao de primera intencion tó un regimiento de infantería pá disolver esa maldecía partida, y pá tó lo que ocurra. ¿Estamos, hermanita *Correspondencia*?

Y.... vuelta con la partía: ahora dicen que salió de Benifayó, y que en sus inmediaciones, despues de gritar ¡Viva la República Española! fué dispersada por un destacamento de la Guardia Civil; ahí tienen ostés una cosa «que aunque la dijera *La Correspondencia de España*» lo creería en seguida: porque en tocante á disolver partías, no hay quien pueda con la Guardia Civil.

Mas que me digan ostés que soy mú camastron, les voy á largar el rompe-cabezas que me ocurre: en vista de que la partía se ha disolvío, ¿qué hará el regimiento que salió de Madrid?

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

PAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS logografos, geroglíficos, saltos de caballo. acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de *El Tio Conejo*, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.